PRIMER CONGRESO DE HISTORIA DE LA VETERINARIA

Extremadura y Veterinaria

por: VIVES VALLES M.A.

Profesor Titular de Patología Animal (Cirugía)

Facultad de Veterinaria. Universidad de Extremadura.

Participar en el primero de los congresos nacionales que sobre la historia de la Veterinaria se celebra en nuestro país, representa una satisfacción personal como veterinario y como humilde actor de un drama malsano que, desde hace mucho tiempo, se viene cometiendo para con nuestra historia profesional.

La posibilidad de participar en un acontecimiento como el que ahora nos ocupa, aunque sea tardío (y también debo culparme por la parte que me toque) representa una actitud de desagravio formal para con la profesión, a la par que una posibilidad de actuación que tienda a recuperar el tiempo perdido con el mayor de los empeños.

Como quiera que profesionalmente prestamos nuestros servicios en la Universidad de Extremadura, ante la sugerencia de una ilustre extremeña, de San Vicente de Alcántara, como es la profesora María Castaño, parecía interesante aportar algún dato que pusiera de manifiesto la impronta que la profesión guarda de los veterinarios extremeños en su conjunto.

Bien es cierto que no nos queda más remedio que elegir el camino fácil, el del cronologismo lineal, con un acento especial para las efemérides, biografías de hombres ilustres e hitos significativos. Más nos gustaría presentar una historia adecuada al hombre, al albéitar extremeño a lo largo de los tiempos, a su vida cotidiana y a su progresión, a su status social y en definitiva al contexto histórico en que se desarrolló, al modo actual de la historia total, desprovista de nacionalismos o regionalismos poco enriquecedores y, al fin, sanamente objetiva.

Sin embargo las limitaciones son muchas, y si bien es cierto que no renunciamos a tan interesante tarea, la dificultad es grande, pues a pesar de que Extremadura ha sido y es una zona inmensamente rica en recursos agroganaderos (Cabo (1) nos recuerda que en la segunda mitad del s.XVIII había censados 1,3M de ovejas, 0,5M de cabras, 0,4M de cerdos y 0,2M de vacas) poco sabemos de los veterinarios y de su actividad entonces, al menos de los veterinarios de a pie.

En 1993, con motivo de la celebración del XX aniversario de la fundación de la UEX, el profesor Chaparro, Rector Magnífico de la Universidad, en la presentación de la obra facsimilar de Francisco Gregorio de Salas (2) escribía acertadamente lo siguiente:

"Con ser importante la labor llevada a cabo por tan insignes extremeños, sus vidas no eran el reflejo de unos comportamientos habituales en la sociedad extremeña. Eran la excepción de una regla nada venturosa. Extremadura ha sufrido inveteradamente la penuria cultural, la sangría de sus mejores ciudadanos, la falta de reconocimiento interno y externo, hechos que han jalonado una andadura de insatisfacción y rabia."

En todo caso, el mismo Gregorio de Salas reconocía la meritoria aportación de algunos veterinarios extremeños e ilustres, como veremos, pero la gran mayoría, la base de la pirámide que ha de sustentar semejantes alturas, habrá de ser minuciosamente investigada poco a poco, para entender la ubicación social y cultural de un colectivo profesional como el nuestro.

Bien podríamos comenzar esta justificación histórica en la baja Edad Media, puesto que la región extremeña en esos momentos (siglos XII y siguientes) era un lugar particularmente abonado para el conocimiento veterinario, fundamentalmente gracias a la importante implantación que tuvieron aquí las órdenes de caballería.

En efecto, es opinión compartida la de considerar a los monasterios en la Edad Media como depósitos de la sabiduría grecorromana que amplificaron y expandieron los conocimientos que, de otra forma, se hubieran perdido y entre los cuales, como es sabido, estaban los relativos a la medicina veterinaria.

El auge de las órdenes de caballería, formadas por monjes-soldados-caballeros, precisaba para su propia supervivencia un profundo conocimiento de la hipiatría grecorromana. Incluso parece ciertamente oficializada la obligatoriedad que tenían los armados caballeros de conocer la hipiatría para cuidar sus caballos "e guarescerlos de las enfermedades que aviesen", tal y como se refleja en las Partidas de Alfonso X el Sabio (ley X título XXI) (3).

No podemos por menos que citar aquí la "Congregación de fratres de Cáceres" que, datando de 1170, fue reconocida por el Papa con el nombre de Orden de Santiago en 1175, al igual que la Orden de San Julián de Pereiro en 1177, conocida luego como Orden de Alcántara (1213), que controlaría la zona occidental de Extremadura (4). De igual modo la importancia de la Orden de Santiago sería creciente, controlando los importantes caudales financieros procedentes del servicio y cuantazgo de la Mesta.

Por todo ello es obvio que florecieron los hipiatras en estas tierras ya hace unos cuantos años, si bien, lamentablemente, este hecho no se correspondió con una obra escrita que haya perdurado y que podamos emplear.

Más tardío, pero no menos revelador, supone el conocimiento de la extraordinaria actividad científica que desarrolló el Monasterio de Guadalupe en cuanto a la observación y transmisión de los saberes médicos, a través de su hospital y escuela de medicina a lo largo del s.XV, importancia reflejada en las personas que allí acudían a formarse, así como en la relevancia y prestigio profesional de los allí formados (5).

Escritos como los de Francisco Hernández, Protomédico General de la Nueva España, en 1570, revelan conocimientos de anatomía y medicina comparada que ponen de manifiesto la importancia de la actividad veterinaria en Guadalupe (6).

El final del s.XV nos depara la albeiteresca figura de Luis de Cáceres que, si bien era "vezino de Valladolid" (3), es tenido por cacereño. A pesar de no haber dejado obra escrita conocida, se trata de un personaje de relevancia dentro de nuestra profesión, puesto que fue considerado durante mucho tiempo como el primer Protoalbéitar, junto a Diego de Zamora, a tenor de lo dispuesto en la Pragmática de los Reyes Católicos que reglamentaba el Tribunal del Protoalbeiterato, dada en Sevilla el 13 de Abril de 1500 (4), según consta en las "Pragmáticas del Reino", Alcalá 1528. De igual modo se conservan gran cantidad de misivas dirigidas a Isabel de Castilla en los numerosos pleitos que Luis de Cáceres mantuvo (3).

Con la llegada del s.XVI, y al igual que conocemos un increíble avance en muchos campos, como corresponde al período renacentista que se iba a desarrollar en la Península a lo largo del siglo, encontramos un auténtico siglo de oro de la albeitería ibérica, sin parangón en el mundo conocido, y en el cual también podemos encontrar preclaros varones extremeños. Desde luego se trata de personajes ciertamente meritorios en el panorama científico de su tiempo, como es el caso de Fernando Calvo, "natural y vezino de Plasencia", a quien, sin ir más lejos, reeditamos en edición facsímil un apéndice de su obra, cuyo proemio incluía una noticia del autor y de su obra (7), que ahora nos permite esbozar algunos datos de interés.

Fernando Calvo, junto con Francisco de la Reina y Pedro López de Zamora, forma parte del triunvirato fundamental para entender la Veterinaria occidental, como así lo manifiestan autores nacionales y extranjeros, estudiosos del tema. La capacidad clínica de Calvo como albéitar queda fuera de toda duda en su obra, a lo

largo de más de 600 casos clínicos referidos y documentados. Pero, con ser mucho, no es menos fascinante reconocer en Calvo bastante más que al simple práctico de una ocupación puramente empírica, puesto que este personaje, imbuido de un espíritu típicamente renacentista propio de su época, se reviste de un saber científico capaz de ampliar el horizonte del maestro herrador, con un bagaje amplio que lo convierte ya en un profesional dotado de capacidades y conocimientos especulativos, en lugar de meramente empíricos.

Seríamos injustos con Calvo si no alabáramos ese ejemplo de espíritu inquieto, dotado de una extraordinaria riqueza conceptual, capaz de impregnar su obra a través de las continuas citas de eminentes coetáneos (Servet, Montaña de Montserrat, Valverde de Hamusco, etc), más de 60 autores clásicos, albéitares de prestigio en su tiempo y también anteriores. Todo ello adorna de una impresionante erudición el compendio de conocimientos médicos trasladables del hombre a los animales, que domina en profundidad, enriqueciendo y ampliando su perspectiva profesional.

Precisamente esta riqueza de conocimientos, al ser vertida a una obra plenamente vigente hasta el inicio del s.XIX, acrecentó el poso científico de nuestra profesión de manera harto provechosa.

No contento con esta magna aportación, también fue capaz de corregir y adicionar la obra de Francisco de la Reina, otro gigante de la ciencia, a lo largo de tres ediciones sucesivas hasta su muerte, publicadas ya al inicio del s.XVII.

Algo tendría Extremadura cuando Juan Suárez de Peralta, albéitar mexicano, nacido en la capital de la Nueva España en 1537 y autor del, posiblemente, primer libro escrito en América sobre medicina veterinaria titulado "Tratado sobre Albeytería", pasó los últimos años de su existencia en Trujillo, hasta más allá de 1596, según la comunicación personal del Dr. D. M.A. Márquez, Presidente de la Sociedad Mexicana de Historia de la Medicina Veterinaria y Zootecnia.

Si bien la contribución de los extremeños al conocimiento general de las ciencias aplicadas se muestra extraordinaria con lo hasta aquí expuesto, es imprescindible continuar, ya en el s.XVII, con la obra de otro eminente albéitar : Martín Arredondo, digno exponente de científico extremeño de su tiempo quien, como a sí mismo se describía era: ".....Maestro de Herrador, albéitar y Cirujano, gentilhombre en las Reales Guardias Viejas de Castilla, natural de la Villa de Almaraz y vecino de la noble Villa de Talavera de la Reina".

En efecto, se puede considerar a Arredondo como el más culto albéitar del s.XVII (8). Al igual que Calvo, su obra contiene muchas citas que hacen aparecer al autor como un versado erudito, a la par que un albéitar competente y documentado en la medicina animal.

Como muestra del gran prestigio profesional que alcanzó en su tiempo, basten los elogios que le prodigaron los entonces Protoalbéitares de las Reales Caballerizas, Juan Alvarez Borges y Marcos Morodo, que no tienen empacho en que aparezcan dichas loas en algunas ediciones de su obra.

Como ya comentó Sanz (8), la lectura de la obra de Arredondo, con ser la mas elaborada de su tiempo y profesión, permite hacerse una idea del caudal de conocimientos interdisciplinares de la albeitería en el s.XVII. No en vano se pueden encontrar hasta 106 autores distintos, filósofos, médicos, naturalistas, hipólogos, albéitares, etc.

La edición de su obra comienza con un primer volumen denominado "Recopilación de Albeytería sacada de varios autores....", publicado en 1658, que se continúa con un segundo tratado titulado, "Flores de Albeytería", que vió la luz en 1661.

La edición de 1669 ya lleva juntas las tres partes de su obra con el título: "Obras de Albeytería, primera, segunda y tercera parte...". Esta misma se reimprimió en Madrid en 1677 (9). Algún tiempo más tarde sería aumentada con :" Sanidad del cavallo y explicación de sus enfermedades", en ediciones de 1705, 1706, 1723 y 1728. Buena prueba de su éxito fue la reimpresión de varias ediciones del opúsculo "La sanidad del cavallo o Sanidad de Albeytería", en 1706, 1712, 1818 y 1822.

La edición de 1669 incorpora una "Prefacción de Albeytería y su antigüedad, y de los hombres notables que han escrito de ella, y de la estimación que de sí deve hazer el buen albéitar", en la cual el autor escribe un tratado de historia de la Albeitería, primer trabajo conocido en España que no sería imitado hasta el s.XIX. Incluye aquí muchos de los autores que de Albeitería han escrito, así como un juicio crítico de su obra, además de algunos nobles que ejercitaban el arte de la Albeitería.

Por último es preciso anotar su obra, verdadero examen de cirugía recopilado de diversos autores, "Teoría y práctica de toda la Cirugía y Anatomía", publicada en Madrid en 1674 y de la cual no se conocen otras ediciones.

Como vemos se trata de un autor importante en su tiempo, cuyas obras fueron reimpresas llegando su empleo hasta el s.XIX. Además, lejos de ocuparse de menesteres exclusivos como el herrado (hecho ampliamente por los demás autores coetáneos) se preocupa extraordinariamente de la clínica y de la patología, yendo más allá de los asuntos que cronológicamente le pudieran atraer.

Es menester continuar con las aportaciones escritas sobre veterinaria por extremeños o desde Extremadura y así, a lo largo del s.XVIII hay que señalar una magnífica obra cual es "Deleyte de los cavalleros y placer de los cavallos", publicada en 1736 y escrita por Lucas Maestre de San Juan, maestro de frenero pero no albéitar, "vecino de la villa de Hornachos en Estremadura Baxa", obra extraordinariamente ilustrada y apreciada en su ámbito de influencia, el ecuestre, que sería glosada por Gregorio de Salas (2) en su soneto XLVI, en cuanto que tratado del arte de enfrenar.

Cronológicamente le sigue una obrita denominada "Prácticas de Colmeneros", que fue publicada en 1762 y reeditada en 1787 gracias a su éxito, por el entonces Arcipreste de la Iglesia de Santa María la Mayor de Trujillo, D. Alonso de Frías González.

Se cierra la contribución extremeña a las obras escritas de veterinaria con un "Tratado de las enfermedades de los animales útiles o domésticos", publicado en el año 1775 por un médico de Llerena, D. José Santeli, siguiendo una costumbre que en ese siglo conoció un cierto arraigo como consecuencia de la Ilustración, y que tendría otros exponentes en cuanto a la divulgación de obras de medicina veterinaria escritas por médicos no veterinarios.

De igual modo De Salas (2) en su soneto XLVIII dedicado al famoso Clemente Yañez, a quien denomina como "el albeytar de Guareña", nos da noticia de un sujeto "singular en su profesión y sin igual en el acierto de la medicina y Cirujia, pues sin estudio particular de estas facultades logró un aplauso general en todo el reino, siendo buscado en todas partes para los lances mas deplorables de las enfermedades, consiguiendo aciertos casi milagrosos". Se demuestra así que el intrusismo y el trasvase profesional no eran sólo de medicina a veterinaria sino también en sentido contrario.

El s.XIX ya conoce la eclosión de conocimientos que se manifiestan por una masiva publicación y difusión del libro técnico, aspecto en el que Extremadura y los extremeños no se arredran, siguiendo la tendencia general.

En este siglo se da la coexistencia, en absoluto pacífica, de los últimos albéitares y primeros veterinarios, que se reflejaría en libros de una y otra tendencia así como en el inicio de una prensa profesional que también sería fiel reflejo de pugnas y disputas.

El primero de los autores extremeños que publica obras de veterinaria en el s.XIX es D. José María Giles Ontiveros que, nacido en Jerez de los Caballeros en 1814, tras titularse como profesor de Veterinaria, llegó a Mariscal de la remonta de Ubeda en 1835, estableciéndose libremente en Ecija a partir de 1850 (9).

Publicó en 1842 su primera obra titulada "Manual del remontista o sucinta idea de los conocimientos necesarios para las compras y ventas de caballos".

A ésta siguió la traducción de un libro del francés Félix Vogely titulado "Tratado de Higiene Veterinaria", cuyo destino era su uso por los oficiales de caballería, publicado en 1847. Con el mismo tema publicó un año más tarde otro libro.

También dejó escrita, en 1850, una memoria que realizó con objeto de optar a la categoría de veterinario de primera clase (tras la apertura de las Escuelas de Córdoba y Zaragoza), que llevaba por título "Cría caballar en nuestras provincias del mediodía".

Sus últimas obras publicadas datan de 1862: "Impugnación a la castración general de los caballos españoles", y una obra más tardía acerca de "Ligeras observaciones sobre el cisticerco y la triquina en su relación con las muertes acaecidas en Estepa", publicada en 1880.

A la par, y como fiel reflejo de lo que ocurre en este siglo en que se incrementa la publicación de obras científicas y profesionales, se nota un marcado aumento de la producción veterinaria escrita en Extremadura o hecha por extremeños. Buena prueba de ello la encontramos con la publicación en Llerena, en 1852, de una obra de autor anónimo titulada "Cartilla del remontista", cuyo uso era para el servicio del establecimiento de remonta de la región.

También en Llerena encontramos impreso en 1855 el informe que Juan Martínez, Subdelegado de Veterinaria de Badajoz, dirige al Gobernador Civil de la Provincia sobre el estado particular de la cría caballar en dicho partido judicial.

La progresiva normalización en la profesión que el siglo trajo consigo llevó a la paulatina desaparición del albéitar como profesional, y al afianzamiento de la figura

del veterinario formado científicamente y dentro de un marco puramente universitario, tal y como ahora lo conocemos.

De esta forma es preciso detenerse en la figura de otro ilustre veterinario extremeño, Juan Téllez Vicén, nacido en Cabeza de Buey en 1830, que estudió en la Escuela de Madrid donde, aún siendo estudiante, fundaría la revista profesional "El Eco de la Veterinaria" el 16 de Enero de 1853 (9). Posteriormente, y una vez veterinario, se presenta a la convocatoria de plazas de catedrático numerario de las escuelas profesionales de veterinaria que se encontraban vacantes, obteniendo una cátedra en León, que posteriormente cambiaría por otra cátedra en Madrid.

Llegó a ser también presidente de la Liga Nacional de los Veterinarios Españoles. Hombre inquieto y de ideas liberales, fue un entusiasta defensor de su profesión desde cualquier ámbito que estuvo a su alcance (10).

Tuvo un hijo (Juan Téllez y López) que llegó a ser también catedrático (de Fisiología, en la Escuela de Veterinaria de Santiago en 1904).

Su obra es numerosa en cuanto a la publicación de monografías, desde la producción animal, farmacología y toxicología, hasta temas sobre dehesas o agricultura y ganadería, incluso tradujo el tratado general de zootecnia de Weckherlin. Su influjo, pues, en la profesión fue amplio y provechoso.

Otro extremeño insigne fue D. Juan Manuel Díaz del Villar y Martínez Matamoros, pacense nacido en Castuera el 3 de agosto de 1857. Estudió la carrera de veterinaria en Madrid, de 1876 a 1881. Posteriormente concluiría también la de Medicina, en 1886 (11).

Opositor cuasiprofesional, optó a las cátedras de Fisiología e Higiene en las Escuelas de León y Santiago en 1883; Patología, en Santiago en 1886; Fisiología e Higiene en Madrid. Finalmente, obtendría el 26 de abril de 1883 la plaza de catedrático de Fisiología, Higiene, Mecánica Animal, Aplomos y Modo de reseñar en la Escuela de Córdoba, tomando posesión seis días después.

Años más tarde, por traslado, logra la cátedra de Fisiología en Madrid, sucediendo a Jesús Alcolea y Fernández, plaza que ocupó hasta el 3 de agosto de 1927 (12).

Para la elaboración de su obra escrita, se apoyó en los trabajos de científicos extranjeros de la talla de Claude Bernard, entre otros, publicando en 1907 un "Manual

de Fisiología Experimental", y en 1911 un "Tratado Elemental de Higiene Comparada del hombre y los animales domésticos", que obtuvo el primer premio en el IX Congreso Internacional de Higiene y Demografía.(12).

Fue también académico de número de la Real Academia de Medicina, puesto al que se incorporó el 6 de junio de 1915, sustituyendo a D. Santiago de la Villa y Martín. También ocupó el cargo de Consejero de Instrucción Pública y, finalmente, el puesto de Gobernador Civil de Soria. Murió el 6 de mayo de 1944.

Ramón García Suárez, nacido en Badajoz en 1860, fue en la Escuela de Santiago ayudante de clases prácticas, encargado interino de la cátedra de Patología General y Especial, así como de la de Fisiología, hasta que en 1988 obtuvo la cátedra de Anatomía General y Descriptiva de la misma Escuela, donde permanecería hasta el 5 de junio de 1913. En la misma Escuela desempeñaría el cargo de Secretario, primero, y Director después, desde 1902 a 1908.

Cursó también estudios superiores de Pedagogía en la Escuela Normal de Santiago, graduándose con la calificación de sobresaliente, según consta en su expediente.

A partir de 1913 se trasladó a la Escuela de Córdoba como catedrático de Anatomía hasta su jubilación, el 22 de abril de 1931. Siendo, finalmente, de resaltar que tuvo dos hijos que llegaron a ocupar el máximo puesto que un veterinario puede alcanzar en el Ejercito, el de General de Veterinaria.

Victoriano Colomo y Amarillas, natural de Mérida donde nace en 1867, terminó sus estudios en junio de 1890 y, a los pocos meses, pasa a ser ayudante de clases prácticas y disector anatómico en la Escuela de Santiago, alcanzando el 24 de abril de 1901 la cátedra de Fisiología e Higiene de Córdoba.

El 4 de diciembre de 1902 logra, por traslado, la cátedra de Física y Química con Historia Natural Veterinarias, reconvirtiéndose en catedrático de Bacteriología, Inmunología y Preparación de sueros y vacunas, gracias al plan de estudios de 1912.

En 1939 consigue el cargo de Director de la Escuela de Madrid, que no abandonaría hasta su jubilación en 1948. Su hijo, Gabriel Colomo de la Villa, ocupó su plaza de catedrático. Le sucedió ya como Decano D. Cristino García Alfonso.

Es de destacar que en este período se consigue el paso de Escuela de Veterinaria a Facultad de Veterinaria, a partir de la Ley de Ordenación Universitaria del 29 de Julio de 1943.

Por último, y dentro de esta reseña, nos queda por señalar a D. Amando Ruíz Prieto, nacido en Monterrubio, Badajoz, auxiliar numerario, antecedente de los profesores adjuntos de entonces o titulares de ahora, quien tras acceder por oposición a dicho puesto, en la Escuela de Veterinaria de Córdoba, en 1941, regentó durante muchos años la cátedra de Inspección de Alimentos.

En la medida de nuestras posibilidades, otra forma de contrastar si la actividad veterinaria extremeña fue pujante o no lo constituye la participación en las revistas profesionales de veterinarios radicados y trabajando en Extremadura. A modo de ejemplo, y siguiendo las páginas del Boletín de Veterinaria, primera revista profesional, desde 1847 a 1858 encontramos aspectos notorios como el de situar uno de los escasos puntos de suscripción de todo el país en Jerez de los Caballeros (Administración de Correos). De igual manera, D. Sandalio Pérez, veterinario de Badajoz, era el socio recaudador electo de la Sociedad Veterinaria de Socorros Mutuos, asociación profesional de prevención, fundada el mismo año que el Boletín.

A lo largo de la vida de dicha publicación podemos ver cómo hay una cierta participación de los veterinarios de Extremadura. Casos como el de Antonio Andrade, de Jerez de los Caballeros, quien ya en 1847 envía un caso clínico bien descrito, lo mismo que hará elaño siguiente.

En 1849 Pedro Cubillo, de Olivenza, posiblemente Mariscal del ejército, remite un trabajo sobre el empleo de las preparaciones de iodo en el muermo. El mismo año, Félix Mariscal y Tejero comunica la resolución de una fractura de metatarso en una vaca.

Así, año a año, encontramos datos que revelan una vitalidad similar a la de otros puntos del país, en el ámbito veterinario, desde luego menor que la que se trasluce de otras zonas privilegiadas como Madrid, Barcelona, Zaragoza, Sevilla, etc,. pero en absoluto desdeñable.

Por último, y como buena muestra del interés profesional, hay que citar la creación y desarrollo de dos periódicos profesionales, cuya vida transcurrió desde los últimos años del s.XIX hasta bien entrado el s.XX. Nos referimos a "El veterinario extremeño. Periódico científico defensor de la veterinaria, higiene pública y riqueza

pecuaria extremeña". Nacido el 15 de septiembre de 1891 en Badajoz, se publicaba todos los domingos bajo la responsabilidad de Victoriano López Guerrero, y sabemos que continuaba su publicación en 1908, si bien no hemos conseguido ver ninguno (9).

El otro periódico, que llevaba el mismo nombre, se publicaba en Zafra bajo la dirección de Antonio González Lafont, conociendo dos épocas, la primera que comenzó en 1891 y una segunda que lo hizo en 1912. Su tirada era de 300 ejemplares de difusión local, y ha sido censado por Mercedes Pulido.

El seguimiento de las obras que nos ocupan durante el s.XX se hace especialmente penoso, debido a que no existen tratados como el de Palau que nos acerquen el total de obras escritas. Además, ya los autores perdieron definitivamente la costumbre de anotar bajo su nombre aquel valioso "natural y vecino de ....", que tanto allanaba nuestro trabajo.

Muchos otros profesionales de prestigio ha producido la tierra, además de la ya citada María Castaño. Otro ilustre veterinario emeritense es Santiago Hernández, catedrático de Parasitología de la Facultad de Córdoba. Vicente Serrano Tomé, quien amablemente me hizo saber algunas lagunas de anteriores trabajos y me comunicó su origen de Malpartida de Plasencia, siendo también ilustre veterinario, militar, cultivador de la historia profesional desde su puesto como académico de la Real de CC. VV. y al frente de la sección de historia. O Sánchez Márquez, paisano del anterior, también veterinario militar y que fue Director General de Ganadería durante la guerra. También Díaz Montilla, pacense que llegaría a ser Director General de Ganadería y presidente de la Oficina Internacional de Epizootias, allá por los años 60, todo ello según noticias del propio Serrano Tomé.

En todo caso, cómo no anotar aquí a catedráticos de veterinaria extremeños que trabajan en nuestra Facultad como Angel Robina, de Llerena, o Jesús Ventanas, de Descargamaría, así como otros profesores titulares que ya pueblan nuestros departamentos y aulas, como Antonio Franco, Eloy Redondo, Antonio Jiménez, Sergio Regodón, Miguel Angel Habela, Vicente Roncero, Julio Tovar, Dolores Egea, Miguel Angel Aparicio y tantos otros, de las nuevas generaciones, que sin duda no tendrán que emigrar como aquellos albéitares y veterinarios que hemos visto triunfar en otras tierras en vez de ser profetas en la suya propia. Algunas conclusiones podemos extraer de estas líneas, como por ejemplo el mestizaje que desde y hacia Extremadura ha proporcionado una huella histórica en la veterinaria, gracias a la contribución de extremeños aquí o en otros lugares, a la par que la venida de veterinarios de otros sitios

a trabajar aquí ha propiciado el mantenimiento de un nivel similar al de otras plazas de este solar patrio. De igual modo, la instalación de una Facultad de Veterinaria en Extremadura, lejos de representar un hecho inconexo, incongruente con historia y tradición, se revela como un paso más en el desarrollo de una faceta, la profesión veterinaria, que ha dejado para la posteridad magníficos exponentes con sabios y privilegiados prohombres de la profesión y de la ciencia que, unido a esta novedad, el crecimiento y desarrollo de nuestra Facultad, no puede por menos que deparar un futuro colmado de orgullo positivo para una actividad profesional que se ha demostrado como tradicional en esta tierra.

BIBLIOGRAFIA

1.- CABO A. *Pasado de la cabaña extremeña.* En: actas del simposio sobre trashumancia y cultura pastoril en Extremadura. Asamblea de Extremadura. Mérida. 1993.

2.- De SALAS F.G. *Elogios poeticos dirigidos a varios heroes y personas.* Edición facsímil. Serv. Pub. UEX. Cáceres 1994.

3.- HERRERO M. *La Veterinaria en la antigüedad. Creación del Real Tribunal del Protoalbeiterato de Castilla*. Junta de Castilla y León. Valladolid 1990.

4.- VARIOS. *Diccionario enciclopédico Salvat.* Ed. Salvat. Barcelona 1967.

5.- DE ARANA J.I. *Medicina en Guadalupe*. Excima. Diputación Provincial de Badajoz. Badajoz 1990.

6.- ROBINA A. *La anatomía en la historia: del periodo precientífico a la escuela de Guadalupe*. Universidad de Extremadura. Badajoz 1992.

7.- CALVO F. *Libro de Albeitería: arte de herrar.* Edición facsímil. AVECAE. Zaragoza 1992.

8.- SANZ C. *Historia de la veterinaria española.* Espasa Calpe. Madrid 1941.

9.- PALAU A. *Bibliografía Hispánica de Veterinaria y Equitación anterior a 1901.* Universidad Complutense. Madrid 1973.

10.- CORDERO M., RUIZ C., MADARIAGA B. *Semblanzas Veterinarias. Tomo II.* Consejo general de Colegios veterinarios. Madrid 1972.

11.- MEDINA M, GOMEZ A.G. *Historia de la Escuela de Veterinaria de Córdoba. 1847-1943.* Serv. Pub. Univ. Córdoba.1992

12.- VARIOS. *Libro conmemorativo del Bicentenario de la Facultad de Veterinaria. 1793-1993.* Ed. Complutense. Madrid 1993.